

de esto, ha de quedar una cantidad verdaderamente insignificante para poder responder a esta necesidad.

«Ahora, lo que hay que hacer, entiendo yo, es pensar seriamente en este asunto para organizar el servicio de subvenciones a estos establecimiento de enseñanza popular».

Tras la intervención del Ministro, pide la palabra el Presidente del Gobierno, Sr. Moret, para hacer una calurosa defensa de la Universidad Popular...

«...Señores, esta modesta y sencilla institución, que se llama Universidad Popular, desempeña dos fines sociales que me parecen de una importancia y de una transcendencia inmensa. Modesta en sus medios y en su personal, pero llena de celo y de fe, esa institución realiza cerca de la clase obrera la misión de ponerla en contacto con las clases superiores, superiores por la fortuna, por el azar, por el nacimiento, por la educación, y además da a la clase obrera el sentimiento de la ilustración y de la vida. Porque, en último término, nosotros, muchos de nosotros, ¿qué encontramos en la vida de realmente agradable? La ciencia, la contemplación del ideal, el arte, la música, la pintura; y la clase obrera, por sus condiciones no tiene medios de llegar a esto, que parece tesoro encerrado en el arca misteriosa de la pobreza».

...y para mostrarse favorable a la concesión de la subvención:

«...Yo, Sres. Diputados, no creo decir nada nuevo si os digo que en los Estados Unidos, sobre todo, se llama a esto tener dispuesto el tren de instrucción, y así como hay el tren contra incendios, el tren contra el enemigo, se ha dado este nombre práctico a la linterna mágica de reproducción, a los libros, a los cuadros, a los modelos y a los tipos de las cosas que se quieren enseñar. Este tren está siempre preparado para cuando hay una Universidad o una reunión de jóvenes que desean utilizarlo, dárselo: ellos llevan su iniciativa, su afecto; el Estado le da los medios de realizar su misión».

«¿No creéis, Sres. Diputados, que bien merece la pena de acoger esta institución con simpatía y exponerla delante de vosotros? Pues ya tiene el señor Marqués de Casa-Laiglesia, por mi parte, el testimonio que rindo a una institución, que es de aquellas que han despertado mayor simpatía en mi espíritu, a pesar de los muchos años que llevo ocupándome de estas materias».

Aunque el debate se zanjó aquí, es de suponer que la intervención del Presidente del Gobierno fue de capital importancia pues en el resumen de cuentas de la Universidad Popular correspondiente al año 1906, aparece una subvención del Ministerio de Instrucción Pública de 1.234,75 ptas. En 1911 se le volvería a conceder otra subvención, siendo éste el último dato conocido sobre la existencia de la Universidad Popular de Madrid.

Eugenio D'ors, Leopoldo Palacios, Eduardo Marquina, Eduardo Ortega y Gasset, Adolfo Buyla, José y Manuel Echegaray, José de Lázaro Galdiano y Gumersindo de Azcárate fueron personas ligadas en mayor o menor grado a la Universidad Popular, además de Julián Besteiro, que además de colaborador fue su mayor crítico, como demuestra este extracto de su artículo publicado en «El Intransigente» en abril de 1907.

«...Salvo honrosas excepciones, los profesores de la Universidad Popular no pueden ofrecer a los obreros otra cosa que sesiones de hipnotismo, por supuesto, sin sugestión. No pueden seguir una idea porque no la tienen; no pueden despertar una pasión porque carecen de ellas (...). Son ejemplares corrientes de nuestra clase media, de esta clase media sin personalidad y sin carácter, que no han sabido vivir nunca otra vida que la puramente imitativa, la vida de los niños, la vida de los monos. De aquí resulta que los profesores de la Universidad Popular son más bien inferiores que superiores a sus discípulos...»  
**Sevilla, La Coruña y Segovia**